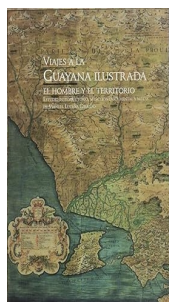

RESEÑA DE LIBROS



Lucena Giraldo Manuel (1999). Viajes a la Guayana Ilustrada el hombre y el territorio. Ediciones del Banco Provincial Caracas-Venezuela

RESEÑA ANALÍTICA

VIAJES A LA GUAYANA ILUSTRADA EL HOMBRE Y EL TERRITORIO

A más de una década de la publicación de la destacada obra del Dr. Manuel Lucena Giraldo, en 1999: Viajes a la Guayana Ilustrada el hombre y el territorio, sorprende en sobremanera el eco pasivo que ha generado en las escuelas de Historia y en las academias de la región, un texto tan esclarecedor y nutrido sobre un periodo tan huérfano en nuestra historia nacional como lo fue el comprendido en exploración y ocupación del oriente venezolano, pero en especial la recóndita Guayana y sus zonas circunvecinas.

Haciendo una exégesis sobre las causas, nos vemos en la necesidad de invocar a la pólvora y el militarismo como factor hegemónico de la conciencia nacional, es decir, el ruido de la guerra y la epopeya no permite escuchar la voz de la historia previa a los sucesos beligerantes. Ello representa una traba en el objetivo de hacer extensivo el material o documentación de los siglos de exploración y población del territorio venezolano, lamentable sin duda, puesto que esta magna obra del historiador Lucena Giraldo, trae a la palestra documentación inédita y magnífica sobre un campo que creíamos condenado al olvido inclemente y a merced de la polilla.

El llamado a la edificación de una historiografía destacada para la nación venezolana auspiciado a finales de siglo pasado por la Biblioteca Nacional de Venezuela, y recopilado en la Colección V Centenario del encuentro entre Dos Mundos, de Fundación Provincial nos deja en evidencia que hay más que el mítico Dorado en las lejanas e ignoradas

tierras de Guayana, y puede ser su estudio un agente esclarecedor para el entendimiento de la configuración del pueblo y sus ideales de nación y territorio.

Nacido en Madrid, para el año 1961 el autor es Doctor en Historia de América por la Universidad Complutense de Madrid, mencionar sus publicaciones y contribuciones a la academia, resulta una ardua labor por la extensión de material significativo, no obstante debe destacarse sin duda que es Científico Titular del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España, así como su destacable función como profesor e investigador visitante en la Academia Nacional de la Historia, la Universidad Católica Andrés Bello y el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.

Traer al presente los manuscritos de comerciantes, religiosos, cosmógrafos, científicos, políticos y militares de los siglos XVIII y XIX, muchos de los cuales son de carácter inédito, representan una riqueza material imborrable para el venezolano, puesto que deja sin lugar a dudas una referencia real y sin potestad de ser ignorada sobre el ejercicio científico, militar comercial y social que se dinamiza en la basta provincia de Guayana, tan ajena e indómita para muchos, pero tan cercana y tan tangible para quienes navegan en las descripciones y relatos de los protagonistas evocados y citados por la obra de Manuel Lucena Giraldo.

Debemos señalar entre su cuerpo documental varios textos de Eugenio de Alvarado, segundo comisario de la Expedición del Orinoco, gran parte de ellos de carácter inédito, así como textos propios de José Solano y Bote, Capitán General de Venezuela, cuya crónica presenta gran material histórico para el país. El aporte trascendental del manuscrito inédito del P. Bernardo Rotella dando noticias sobre la geografía de la Guayana, sin mencionar la vitalidad recobrada por los documentos descubiertos de Francisco Fernández de Bobadilla, Manuel Centurión, Vicente Díez de la Fuente, Antonio López de la Puente, Antonio Enríquez Casalla y tantos otros.

En estos álgidos momentos donde se tambalea la integridad territorial de una nación con una larga lista de despojos y ultrajes a su sobe-

ranía, dar nuestra mirada al pasado e invocar este texto, nos invita a reflexionar sobre nuestro devenir como nacionales y nuestro compromiso para con la Historia. Parece que estamos condenados a sembrar en tierra infértil, o a sepultar las semillas que prometen darnos frondoso fruto, es una necesidad obligada, la extensión y apertura de conocimiento que nos da a pedir de boca el minucioso investigador.

Lo más llamativo de su pluma, es que nos hace dudar de nuestros avances como colectivo social, con particulares tan inesperados como los relatos de los espacios geográficos, la descripción toponímica de los preludios lejanos de las cuencas hídricas colosales o la develación de una configurada dinámica comercial azuzada por el contrabando en las periferias de la selva de la provincia guayanesa. Tal parece que las gentes de antaño conocían más nuestro territorio que nosotros en los albores del siglo XXI, colmados de inventiva y comodidades para el estudio, viaje e interacción.

Los años en que se centra el balance documental de la obra, son particularmente escasos en interés a los investigadores nacionales, que además se hayan centralizados en la pericia histórica de la Provincia de Caracas, pensar en otras regiones de la Capitanía General se vuelve ficticio a la luz del investigador neófito, la tendencia en la historiografía venezolana está muy delimitada, e irse por las vertientes se vuelve azaroso, por el acceso deficiente a fuentes primarias resguardadas en los archivos del Estado y las instituciones nacionales.

La existencia de una obra como esta que se torna casi un canon solemne con sus veintiocho textos, recopilados, estudiados, comentados y paleografiados, es una panacea en los deseos y aspiraciones de los investigadores jóvenes que proyectan forjar una historiografía ajena a la mitificación patriótica que se anida en la cotidianidad de las publicaciones y los textos.

La configuración de la nación venezolana y su identidad histórica debe estar basada en la necesidad de crear en el crisol inclemente de la investigación en fuentes primarias, un discurso benigno que invite a la meditación y reflexividad. A propósito de ello, debe hacerse la salvedad de que la obra del científico español se encuentra nutrida y completa

en su compendio, pero truncada en su acceso, a sabiendas que consta de dos partes, la primera ya conocida y mencionada, pero una segunda, hasta ahora sin publicar como lo ha hecho saber el propio historiador, se halla resguardada a la espera de ser develada, estos señalamientos dados a nosotros por el propio autor previo contacto en la redacción de estas líneas nos obligan a afirmar, sin perder tiempo, que:

Desde este lado del Atlántico, nos consume la curiosidad de saber que tesoros se guardan aun por ser develados al alba de la historia de una provincia selvática que está más incomprendida en el presente que hace doscientos años, si lo reflexionamos, la memoria en sí, el recuerdo y su estudio sería la garantía de un legado imperecedero, por ello habría que afirmarse, que el Dorado, no está en Guayana, sino en los archivos que conservan y sostienen su camino, el Dr. Lucena Giraldo ya nos ha dado a entrever el resplandor de la mítica ciudad, esperamos pronto nos deje admirar todo su esplendor, pulido en años de minucioso trabajo.

Javier Mendoza Andara

Estudiante de Pre-Grado de la Carrera de
Educación. Mención Historia y Geografía
Universidad de Los Andes. Núcleo Universitario
"Rafael Rangel". E_mail: javier.mendoza.andara@gmail.com